



GAIA

EL CALENDARIO DE LA VIDA

TRABAJO DE POSTGRADO **“ANTROPOLOGÍA: EVOLUCIÓN Y DESARROLLO”**



Autora: M^a Carmen Sobrinos Novo

Curso 2012 – 1203
Mayo 2013

INTRODUCCIÓN

Decido realizar este trabajo sobre el mundo natural que nos rodea motivada por mi admiración y aún más profundo respeto y amor a la Naturaleza, convencida de que “la tierra es un valor que no hemos heredado de nuestros padres, sino que la hemos tomado prestada de nuestros hijos” según dice un proverbio Massai.

He disfrutado y aprendido con las asignaturas que tanto la profesora D^a. Leonor Lapeña como el profesor D. Javier Soriano nos han impartido sobre el medio que nos rodea. Temas como: “Responsabilidad ambiental y futuro sostenible”, “El entorno geográfico: paisajes naturales y humanos”, “Grandes problemas ambientales de nuestro tiempo”, “Espacios naturales de la provincia” y Parques Naturales, etc. así como de mi larga experiencia como senderista y mis continuas excursiones al campo con el ánimo de aprender, entender, conocer e irremediamente amar, porque el mejor respeto es el que nace de la emoción, del conocimiento.

El contacto con la naturaleza es para mí imprescindible. Cuanto peor estoy mas necesito salir a abrazar árboles, porque yo no se si el tacto conmueve a los árboles, pero a mi sí me conmueven sus quietos abrazos. Escuchar el agua gotear lentamente en el interior de una gruta, la lluvia golpear mi capucha y resbalarme por la cara, el viento mecer las copas y hacer crujir las ramas altas, oír el deslizamiento de la nieve rozando mis esquís, la sinfonía de un bosque invadido por las bandadas de aves recién llegadas de su largo viaje migratorio pugnando por encontrar pareja y nido, mi propia respiración entrecortada por el esfuerzo de una subida, notar los latidos de mi corazón puesto a prueba. Sentirme viva y parte del entorno que me rodea, conectar con el resto de seres vivos que ese momento compartimos el bosque, sus colores, sus olores, sus sonidos es para mí una necesidad física, anímica y espiritual.

La marcha senderista, lenta y atenta te proporciona un placer psíquico equivalente a tomarte un ansiolítico, pero sin efectos secundarios e intelectual por lo aprendido, por el mayor o menor esfuerzo que hayas tenido que realizar. La liberación de endorfinas, ahí está el secreto. La filosofía y el empeño de otorgar vida a los años y no al revés de la manera más evidente se da, en mi caso, en el contacto con la Naturaleza.

Las ciudades cada vez mas grandes y habitadas por millones de seres, convertidas en un Zoo humano como las describe Desmond Morris, y el abandono de la vida rural, con la pérdida y hasta desprecio a su milenaria cultura, extrema cada vez mas nuestro habitat. Las

ciudades absorben el entorno natural que las rodea cambiando radicalmente los hábitats de todos sus pobladores. Los residentes de las ciudades van perdiendo paulatinamente sentidos como el olfato o el oído porque ya no les hacen tanta falta como en el medio rural, en el bosque o en la selva, ahora es mas bien una adaptación al medio ruidoso y hostil que les rodea, se olvidan de cómo funciona la vida cerca de ellos pero ese olvido no significa que esa vida no siga sus pautas adquiridas, mucho antes de que el homo se hiciera el dueño absoluto de la tierra. El modo de vida cosmopolita y urbano lleva a la destrucción de vida y hábitats de especies de animales y plantas que ni siquiera hemos llegado a conocer y que podrían ayudarnos a progresar como hasta ahora ha sucedido, ya que gracias a los animales y los bosques, de los cuales obtenemos todas las materias primas que necesitamos para vivir, conseguimos el mejor antídoto contra las mas graves enfermedades del planeta.

He decidido elaborar un calendario natural que nos ayudará a conocer qué sucede en nuestro alrededor cada mes o estación ya que, si bien la ciudad se apodera de nosotros y nos urbaniza cada vez mas, alejándonos del entendimiento de la vida natural hasta conseguir que seamos casi una nueva especie, algunos nos mantenemos atentos a la biota que nos rodea y de la cual formamos parte estemos dónde estemos y eso nos hace tener mas confianza en el futuro. Nos hemos negado a que el alejamiento consolidara la indiferencia.

En los calendarios de la naturaleza no hay un tiempo equiparable al nuestro, el ciclo nada tiene que ver con la historia. Y los compromisos del instinto, menos aún con esa desenfadada carrera a bordo la codicia que nos asola. Si situamos los acontecimientos de la vida dentro del marco de nuestros relojes y calendarios, es porque aún falta mucho para que comprendamos las otras formas de medir el tiempo que manejan árboles, mariposas, aves viajeras o mamíferos dormilones.

Nadie mide el tiempo, nadie tiene prisa por llegar a ninguna parte. Las tareas de los vivientes son reales y son acontecimiento. Como no lo miden, escapan a la esclavitud del tiempo. Tampoco guerrear con él, como nosotros, pelea por cierto en la que, a pesar del empeño puesto nunca hemos conseguido ganar. También solemos perdernos el mejor remedio conocido: la disolución en lo que fluye. En la Naturaleza nada distingue a la vida de sus propios calendarios invisibles e indelebles fuera de plazos de relojes, ignorando su propio discurrir. El tiempo es creativo y también destructivo, pero como nos recordaba Joubert, nunca arranca, extirpa o descuaja. Lame y por tanto desgasta, pero casi siempre el tiempo de la Naturaleza es, al contrario del nuestro, constructivo, cambiante, lento.

En lo viviente todo participa, todo se mezcla, los finales con los comienzos. Tampoco hay pausas, aunque sí descansos; ni fronteras, aunque sí límites. Todo linda con todo en el tiempo natural. Los paisajes, la fauna y flora están dentro del tiempo como de la vida y parece que no

quieren salirse. Lo vivo es bastante ácrata, fluye y fluctúa. Ama la imprecisión y hasta la rebeldía. Cumple, pero deja parte al azar e incumple de vez en cuando. Está claro que nosotros tenemos los relojes y la vida el tiempo.

“Gracias a la vida, la Tierra es cómo es”. “Una vez aparece la vida en el planeta, este ya no evoluciona como suelen hacerlo los planetas, sino que en cierto modo la vida se hace cargo de todo y controla la evolución”.

James Lovelock

“ Todo el contenido de la vida cifrase en el retorno regular de las cosas exteriores. La sucesión del día y de la noche, de las estaciones del año, de las flores y los frutos y de cuantas demás cosas se producen en épocas determinadas para que las podamos gozar, son los verdaderos resortes de la vida terrena. Cuanto mas abiertos estemos a estos placeres tanto mas dichosos nos sentimos; pero si la variedad de los fenómenos van y vienen ante nosotros sin que en ellos tengamos parte, o si no tenemos capacidad receptiva para tan magníficas ofrendas, sobreviene el mayor mal, la enfermedad mas grave, y consideramos entonces la vida cual odiosa carga”

Goethe

“Los meteorólogos se pueden equivocar, los pájaros nunca”.

Miguel Delibes

“No es seguro que hayamos inventado una belleza que nos sea propia. Todos nuestros motivos arquitectónicos y musicales. Todas nuestras armonías de color y luz, son directamente tomadas de la Naturaleza (...) qué no podría decirse, por ejemplo, de la belleza de los árboles”.

Maeterlink

“Esta es, por tanto, una invitación a la sencilla, gratuita y emocionante delicia de ver pasar el tiempo sobre la piel de la vida”.

Joaquín Araujo
“Vento”

LAS CUATRO ESTACIONES

Como todos sabemos son cuatro las estaciones del año: Primavera, Verano, Otoño e Invierno. Cada una de ellas comprende unos meses.

La primavera es la estación que astronómicamente empieza en el equinoccio de primavera y termina en el solsticio de verano, (el 21 de Junio) es una época templada y en el hemisferio boreal corresponde a los meses de Marzo, Abril y Mayo.

El verano o estío es la época más cálida del año que astronómicamente empieza en el solsticio de verano (el 21 de Junio que es el día más largo del año, el que tiene la noche más corta) y termina en el equinoccio de otoño (el 23 de Septiembre). Es la época más calurosa del año y comprende los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre.

El otoño es una estación del año templada y lluviosa que en el hemisferio septentrional comienza con el equinoccio de otoño (el 23 de Septiembre) y termina con el solsticio de invierno (21 de Diciembre) y comprende los meses de Octubre, Noviembre y gran parte de Diciembre.

El invierno astronómicamente da comienzo en el solsticio del mismo nombre (el 21 de Diciembre, es el día más corto del año, el que tiene la noche más larga) y termina en el equinoccio de primavera, es la época más fría del año en nuestras latitudes, precisamente debido a las pocas horas de insolación. Corresponde a los meses de Diciembre, Enero y Febrero.



Un verso popular lo describe claramente:

*Comienza el año en Enero
Febrerito es chiquitín
Marzo el ventoso, le sigue.
Ya no hace frío en Abril
En Mayo todo florece
Junio es amigo del sol
En Julio cortan los meses
Agosto ¡cuánto calor!
Septiembre lleno de frutas
Y en Octubre siembran ya
Nieve en los altos, Noviembre
Diciembre el año se va.*

INVIERNO

“Año de nieves, año de bienes”

El invierno es la depuradora del calendario, limpia a fondo la atmósfera, los ríos y los suelos. Despoja de ramas muertas los árboles y de hojas secas los arbustos preparando todo para el renacimiento. Es fácil observar ahora las mejores luces del año, los ambientes más limpios y transparentes. El frío actúa como un limpiaparabrisas, incrementa tanto la transparencia que nuestros ojos pueden alcanzar diez kilómetros más de profundidad en el paisaje al igual que ocurre con los sonidos, que llegan unas décimas antes, siempre que te encuentres en una zona alejada de contaminación acústica. Por el contrario apenas nos llegan olores en comparación con otras estaciones. La niebla, tan abundante en invierno nos regala los más sugestivos amaneceres y atardeceres con los que nos obsequia el cielo. A la naturaleza hay que conocerla con inclemencias, y el invierno es época propicia de presenciar fenómenos tan incómodos como bellos.



Como anécdota baste decir que un gélido día de Febrero, hace unos años, después de varios días de viento norte, pudimos divisar desde la cima del Peñagolosa la isla de Mallorca.

Creo importante destacar, en nuestra Europa sin fronteras y por respeto a sus vidas, que las aves ya habían inventado la emigración en los cambios de estaciones hace unos diez mil años, al finalizar la última glaciación. Desde entonces cruzan Europa de parte a parte sin fronteras ni aduanas, solo contrabandeando su libertad.

ENERO “Enero frío y sereno, inaugura un año nuevo”



Parece que todo esté quieto o muerto, pero basta internarnos en la naturaleza, en silencio y observar la cantidad de aves que han venido a invernar llenando el aire de cantos y trinos, la mayor actividad se ve en los arroyos y ríos muy acrecentados por ésta época del año donde empiezan a encelarse los tritones en las charcas y algunas truchas .

Los acebos alcanzan su plenitud con el frío, tienden un puente entre estaciones evidencian que algo fenomenal está sucediendo. Basta mirar al suelo nevado, a su alrededor, para descubrir una detallada relación de visitas que han dejado sus huellas. Dan cobijo y sustento a los rebecos, urogallos, topillos, corzos y liebres. En los acebales viven mirlos, petirrojos, carboneros y otras aves que rompen el silencio del bosque ya que la mayoría de animales están invernando en sus madrigueras como los osos y los tejones, nada nos hace sospechar que debajo de nuestros pies miles de especies permanecen en duermevela. Nuestro olfato no nos permite apreciar que en el aire, a ras de suelo, se esparcen unas feromonas emitidas por los zorros que en este mes buscan emparejarse.

Por la noche, cuando todo es silencio ulula el búho real con la misma intención que los zorros, haciéndose con una porción de montaña donde establece su cazadero y su nido, siendo posible que sus pollos nazcan dentro de este mes. Otro de los mas grandes alados, los buitres, ya incuban sus huevos. Los cuervos llevan a cabo su espectacular amorío aéreo y la mayoría de las cigüeñas blancas atraviesan el estrecho de Gibraltar a lo largo de este mes, algunas lo hicieron ya en Diciembre y otras ya ni siquiera se van, (las codornices también se quedan), confirmando con su presencia entre nosotros durante todo el año el cambio climático que todavía algunos niegan.

Los conejos, tan abundantes en nuestros campos, son capaces de aparearse y tener su primera camada ahora. Entre los animales que mejor pasan este mes se encuentran los tejones, las marmotas, los lirones, los erizos y todas las variedades de murciélagos que duermen profundamente durante todos los días de Enero, como todos los reptiles y anfibios. Si te asomas a un resquicio entre piedras puedes descubrir un apelonamiento de mariposas y zapateros abrigados en su grieta, al igual que las arañas que se fabrican una vivienda con su seda.

De las aves que vienen a invernar destacan grullas, ánades de cerca de veinte variedades, gansos, algunas rapaces, palomas torcaces y ante todo pajaritos como zorzales, alondras, bisbitas, currucas, petirrojos, mosquiteros, y estorninos que con sus aleteos ponen alma y vida en nuestros campos, viñas, al desnudo páramo y al mayor bosque plantado por la mano del hombre: nuestros olivares.

En los ríos los salmones están desovando. Llevan desde Noviembre remontando corrientes, saltando cascadas y presas, conectando el mar con los arroyos más montañosos, aunque eso sí, solo llegan los mas fuertes y aventureros, el resto se quedan en el camino.

Los tejos también nos permiten descansar la vista de tanto blanco con su verde perenne, ante la desnudez de robles, chopos, abedules y hayas. Los pinares cambian su fisonomía presentando zonas calvas ocupadas normalmente por caducos, ahora desnudos.

Árboles más próximos a nosotros como los almendros están en flor y pequeñas flores como los narcisos de roca se abren paso entre la nieve. La margarita, la chirivita, la retama blanca, y las primaveras se atreven a desafiar el frío y la poca luz.

En nuestros huertos maduran los cítricos, las coles, las manzanas, frutas de invierno que nos aportan lo necesario para soportar el frío.

La sabia está detenida o escala lentamente por algunos árboles tal es el caso de los alisos que ya presentan abultamientos evidentes en los extremos de sus ramitas y que antes de que acabe el mes se convertirán en una especie de acaramelada estalagmita colgando ofreciendo su néctar y polen, estimulando a las abejas madrugadoras a libar, por primera vez en el año, en cuanto el día alargue y el sol caliente un poco mas.

Estrategias vitales que nos enseñan todos los seres vivos de los que podemos aprender mucho, es cuestión de voluntad.

FEBRERO

“En febrero la sombra busca el perro”

¿Queréis saber qué está pasando en febrero en nuestros campos? Este mes promete más de lo que puede dar. Dice que lo arreglará todo con su luz creciente, con sus borrascas de agua y nieve, ¡ojala!, con la transparencia de sus aires, con las oleadas de aves, con el avance del verde, con la primera generación de las flores que madrugan. Los pocos minutos que el día ya ha arrebatado a la noche están alborotando todas las savias, no podemos verlo todavía salvo en el romero que con sus flores azules y perfumadas mantiene activas a las abejas, los narcisos y el brezo.

Cierto es que sus intenciones no pueden ser mejores, pero luego se le acaban los días sin culminar proyecto alguno. No resulta infrecuente que incluso lo detenga y destruya todo con una ola de frío siberiano o que acabe con las esperanzas de los veneros al secarles por completo. Febrero en el encinar es todo él aurora, casi toda la naturaleza despertando con los mejores propósitos y con catástrofes súbitas. Tiene demasiado poder el mes mas corto.

La escarcha todavía enganchada a las hierbas nos ofrece una blancura efímera, justo hasta que el sol despunte. Suele traer agua (o solía, porque esto está cambiando a gran velocidad) y lo deseamos porque los pobladores de los fondos tienen gran actividad. Ya se mueven las larvas de libélula y otros invertebrados acuáticos. Se mueve frenéticamente la trucha hembra para limpiar de vez en cuando sus miles de huevos que al mismo tiempo el macho riega con su esperma. Con la misma actividad se encuentran los lucios, lotas y lampreas. Por cierto, ¿estará extinguida ya en nuestras aguas la lamprea de río?. Algunos anfibios aprovechan el nivel más alto de las aguas para desovar como los tritones y las salamandras en el norte y el más grande de la familia: el gallipato, en el centro y en el sur. También el sapo se acerca a las charcas para iniciar su perpetuación aunque la mayoría de reptiles todavía permanecen aletargados en gran parte del país. En el sur los días soleados permiten las primeras excursiones de las lagartijas, siempre correteando por las piedras calentadas por el sol. En los arenales predesérticos de Almería y Doñana (y en nuestras acequias, sino estuviera prácticamente extinguida) la tortuga mora se entrega a su período de celo. Ya aparecen algunos insectos y la primera, aunque tímida, oleada de mosquitos (por cierto, este año debido al extremo calor, muchos de los insectos van a duplicar su número). Las abejas frecuentan las primeras flores.

Todos los paisajes son testigos de las andanzas de los más viajeros. Por el norte ya entran patos, gansos, milanos reales y ratoneros, aunque mucho mayor es la aglomeración por Gibraltar por

dónde bandadas de aviones, críalos y algunas golondrinas; varias especies de rapaces y el grueso de las cigüeñas blancas (las que se van, porque la mayoría ya se quedan por nuestro, cada vez mas parecido, clima al africano) ya están entrando. Nacen en este mes muchos buitres leonados, pone sus huevos el buitre negro y algunas rapaces como el cárabo. Ya han nacido los pollos de búho real, esas bolas emplumadas capaces de soportar la nieve en su nido.

Se ennovian las grullas dando paso a uno de los mas bellos y sonoros espectáculos de la naturaleza en invierno, están a punto de emigrar al norte pero ya se encelan aquí volando sin despegar el vuelo, roncando, se retuercen, saltan como si sus patas fueran muelles, ante este despliegue el encinar, todavía casi dormido, alcanza su cénit con este acontecimiento de la seducción amorosa de las grullas que culminará mucho mas tarde y mucho mas lejos, en la taiga rusa, en las grandes estepas del norte, desde febrero a mayo. Un espectáculo natural que petrifica a quien lo contempla, nosotros tuvimos la suerte de verlo en la Laguna de Gallocanta. No todas las especies son tan escandalosas, la mayoría de los picapinos, el zorzal, el mirlo, águilas perdiceras, cárabos, lechuzas, cuervos y varias especies de patos culminan un discreto celo en algún momento de febrero.

Algunos insectos aparecen como llamados por las primeras flores y tres especies de mariposas pueden ser vistas: la manto bicolor, la arlequín y la sofía.

Los mamíferos tienen muchos frentes abiertos. Los conejitos asoman ya por la boca de las madrigueras. Muchas jabalinas se dejan preñar por estos días, pero debemos saber que los cochinos de monte son los animales menos cumplidores de un calendario estricto. Se ha observado que junto a la nutria - de las que no hace tanto tiempo aún quedaban algunos ejemplares en el río Mijares - el meloncillo y la jineta pueden reproducirse en cualquier período del año. Los lobos delimitan los territorios de cría y los zorros ya tienen sus huras condicionadas en espera de los próximos partos. Y allí en las montañas, los oseznos maman activamente en la cálida osera.

Cae la cuerna del ciervo, que a menudo es roída por las hembras o los pequeños mamíferos para aprovechar su alto contenido en minerales, otro gran ejemplo de reciclaje y aprovechamiento. En la naturaleza nada se desperdicia, a ver si aprendemos.

Una mención especial merece el lince, nuestro gran felino amenazado. Su celo tiene lugar desde Diciembre hasta ahora, no debemos interferir en unos tan secretos como cruciales amores, recordemos que están a punto de extinguirse y sería una gran responsabilidad explicarles a nuestros nietos por qué ellos no los pueden conocer.

En los huertos maduran las alcachofas, las habas, los espárragos trigueros y otras clases de manzanas.

En los árboles más precoces habrá pétalos y colores, caso del sauce, la sabina albar, el abedul, el tejo, algunos álamos y ante todo el almendro. Cerca de nuestro Mediterráneo llega a florecer incluso el olmo, aunque de éste debemos empezar a escribir ya en pasado, ya que la mayoría de nuestros olmos no son más que troncos secos. Una epidemia, la grafiosis, los ha destruido cuando eran los únicos monumentos de las plazas en muchos de nuestros pueblos.

Demasiadas extinciones, pérdidas, amenazas y peligros. ¡Que no sea por nuestra culpa!. Tanto orden, tanta sutil dependencia, tanta armonía merece nuestro respeto y cariño ¿No os parece?



PRIMAVERA

“Meses de flores, meses de amores”

La primavera es tiempo alegre, es tiempo de nacer y llegar a ser. La vida explota en todos los momentos y rincones. La idea de la reencarnación es una creencia antigua y muy elaborada a partir de la contemplación de los efectos de la primavera. Los días alargándose, la luz y la temperatura en aumento abren las puertas a las formas y los colores, a los sonidos, a las caricias, los amoríos y sus consecuencias repitiendo toda la historia de la vida. Todo palpita. Los prados verdean hasta el infinito sirviendo de fondo a todas las tonalidades de flores que nacen en ellos. En el aire cánticos, suspiros, murmullos y zumbidos. La luz gana altura como lo mirado, lo escuchado, lo olido, todo aumenta. La primavera garantiza el futuro, el entusiasmo por lo nuevo.



La primavera culmina todos los proyectos del invierno. No excluye nada que palpita, que quiera seguir siéndolo, es momento de vínculo y de relación, del abrazo del bosque con sus innumerables huéspedes, del encuentro de los pasados con los futuros.

Hay una nueva forma de contemplar el mundo que ahora propone el pensamiento ecológico y parece que, sin pretenderlo, Goethe se anticipó al escribir: *“Lo mas elevado es la contemplación de lo diverso como idéntico”*.

MARZO “Marzo airoso y abril lluvioso sacan a mayo florido y hermoso”

Y la mayoría de nosotros de espaldas a los mejores acontecimientos de nuestro mundo... como si nada fuera la llegada de la primavera. En este momento, esta estación, pretende la renovación de casi todo ayudada por la crecida de la luz. Lo primero que se aprecia es el olfato por primera vez en el año percibimos la primera oleada de aromas y con ellos las sensaciones. Huele a miel, a azahar, a madera....

Marzo transforma la luz en flores, ahora todo puede pasar, la vida se abre paso por todos los rincones, el clima es regenerador, nos trae aumento de temperatura a medida que los días se alargan, agua y viento. El color de marzo es el violeta, florecen los romeros, los cantuesos y el tomillo, pero sobre todos destacará el brezo. Otras flores de otros colores como los blancos ranúnculos o las caléndulas amarillas también despuntan ahora. Los tejos están en flor, como los alisos con sus pegajosas estalagmitas y los plumeritos de los sauces en las orillas de los riachuelos y ahora lo hacen los chopos con sus racimos de uvas.

Mientras los robles, castaños, hayas y álamos están todavía desnudos, nuestros árboles más domésticos se visten de flores blancas, como los ciruelos, los albaricoques y el huerto te ofrece habas, acelgas, espinacas. El trigo verdea en las llanuras sobresaliendo ya dos palmos.

A mediados de este mes aparecen las pequeñas libélulas, levantando grandes enjambres en los bordes de pantanos para regocijo de las carpas que coleean hasta sacar medio cuerpo del agua para atrapar el mayor número posible de ellas, dando lugar a un aplauso de aletas y colas contra el agua audible a mucha distancia, espectáculo que pudimos presenciar en el pantano de Alcañiz.

En los ríos ponen sus huevos los lucios, percas, bogas y anguilas, mientras que de los huevos del mes pasado siguen naciendo los alevinas de salmones y truchas. Es el momento de los reptiles y anfibios, ahora ponen sus interminables ristas de huevos los sapos. Se acoplan las tortugas moras. Las salamandras se persiguen a mordiscos –es su forma de amarse- por las paredes y antes de que acabe el mes pondrán sus huevos. Andan enceladas las lagartijas, los lagartos, las culebras y las víboras.

El oído tiene oportunidad en marzo de afinarse y captar la algarabía de miles de pájaros que multiplican sus cantos para atraer a las hembras, así, mirlos, totovías, zorzales, pinzones, tarabillas, carboneros, herrerillos, petirrojos suelen establecerse ahora mientras que por toda la geografía salen bandadas de gansos, los limícolas, gaviotas, las palomas, las grullas las currucas y mosquiteros por Gibraltar entran milanos negros y alimoches, aviones y golondrinas,

abubillas y los oportunistas cucos. En este mes nacen la mayoría de los pollos de buitres y ya están casi volando los de búho real. Las águilas reales e imperiales se emparejan y pondrán su primer huevo. ¡Qué diversidad, que riqueza!

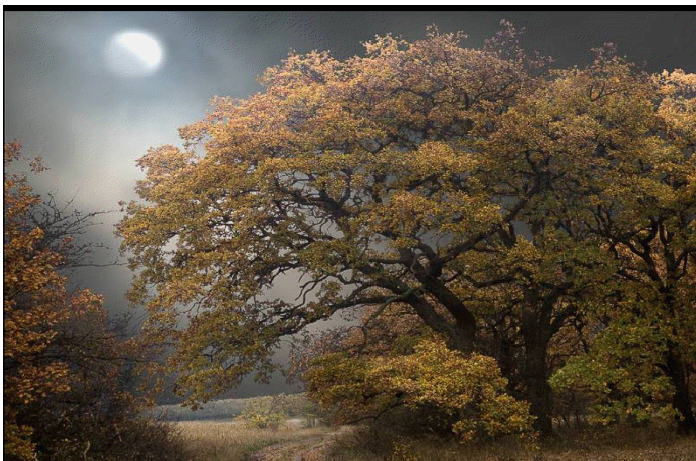
Antes de irse hasta el otoño miles de grullas hacen un alto de varios días en la laguna de Gallocanta y las Lagunas de Ruidera para descansar. Empiezan aquí los espectaculares amoríos de estas aves que van a criar a miles de kilómetros mas al norte.

En la oscuridad de las colmenas hay gran actividad porque la reina ha comenzado a poner miles de huevos al día.

Los mamíferos también están alborotados, tanto que las liebres están boxeando en los descampados, sin embargo los ciervos están tranquilos después de perder las cuernas con las que lucharon en el otoño por lo mismo que ahora pelean las liebres. De los cubiles de invierno salen tímidamente los osos, que mamaron en el silencio y oscuridad de la cueva hasta multiplicar su peso por cien. Los erizos y los tejones salen a tomar el sol. Los conejos andarán por su segunda camada, los lince y zorros nacen ahora, y las lobas están buscando loberas para parir seguras.

Se va terminando el invierno y la vida se levanta en oleadas como una erupción. Todo nace, día y noche hay sonidos en los campos: las ranas, los grillos y los alacranes cebolleros de noche. Aviones y golondrinas terminan de construir sus nidos con barro por el exterior, introduciendo plumas, raíces, crines y todo lo que sirva para acolchar la incubación. Las cigüeñas blancas, en lo alto de los campanarios ponen su primer huevo.

Es tal la proliferación de ratones, topillos y ratillas campesinas de las dos primeras oleadas reproductoras de los pequeños roedores, que los pollos de cárabo, búhos, cigüeñas y garzas tienen el alimento garantizado y evitan que se conviertan en plagas.



La vida se levanta a oleadas, en los bosques llega a su cota mas prolífica, ¿por qué hemos dado nombres masculinos a los árboles, a los bosques, si obviamente son femeninos?

ABRIL

“En abril, aguas mil”

Todo abril es un abrazo suave que despierta lluvias, amores, apetitos, regeneración, conciertos y futuros. Al menor roce mana la vida, besa la lluvia la alta cumbre y se escapa el agua. Acaricia el tibio sol la hierba y crece un palmo.

El porvenir de lo natural es lento, conforme, adecuado a la capacidad y los límites. En esto, casi diametralmente opuesto a nuestro descarado sobrepasarlo todo, a nuestros apetitos insaciables. Abril se caracteriza por la transparencia. Todo está recién lavado por las lluvias siempre fieles a este mes. Ahora podemos ver la representación mas veces repetida sin que todavía uno solo de los actores, ni uno solo de los espectadores se haya cansado y es porque sea cual sea la edad de los habitantes de la primavera, se sienten, nos sentimos jóvenes y como casi todo está renovándose, las plantas, los animales, los veneros.... comprendemos que abrirse en abril es una de las mejores actitudes.

Decíamos el mes pasado que el malva, los azules y morados eran los tonos predominantes. Este mes reina el amarillo, son responsables de este predominio las leguminosas silvestres como retamas, carquesias y varios de nuestros queridos quercus, es decir encinas, quejidos y alcornoques, cada inflorescencia masculina de estos últimos es como un racimito de oro. La competencia a tanto amarillo llega con el blanco, hay una monumental salida de flores de este color como las cicutas de manantial, espinos y majuelos, también algunos árboles como el membrillo y el cerezo de montaña. Línos, peonías y malvas complican la gama cromática. A tan bastos y gratuitos supermercados acude en masa y en desorden la interminable nación de los libadores, polinívoros, nectanívoros, decenas de insectos podemos ver en cada mata, como abejas, avispa, mariposas, moscas, mosquitos, abejorros y escarabajos de flor en flor, de carbol en árbol, contribuyendo a la fecundación y polinización de todos ellos.

Con tanto prado, flores y frutos disponibles proliferan los pulgones, no es casualidad, nada lo es en la naturaleza, que ahora nazcan las mariquitas que se alimentan de ellos.

El que tenga la suerte de tener un huerto ya tiene a punto las judías verdes, los guisantes, los nísperos, los albaricoques y los manzanos están en flor. Y en los campos los espinos y jaras pringosas lucen sus flores blancas.

En los charcos las pulgas de agua, sanguijuelas, moluscos y todos los invertebrados de agua dulce ponen galácticas proporciones de huevos. En los ríos son notorias las frezas de lucios, timalos, ranas, bogas, percas, sapos, etc. Y un cómico evento

protagonizan las ranas macho que no sabe distinguir a la hembra y monta sobre todo lo que se mueve en su derredor. Es divertidísimo el hervidero de cabalgamiento y descabalgamiento que se producen en las charcas. Sólo cuando la otra rana acepta que permanezca en su espalda, él y nosotros sabemos cual es la hembra.

Los lagartos se aman a dentelladas que es como lo hacen casi todos los reptiles.



Sorprendidas en mi terraza

Acaban de llegar los pájaros que mejor y más cantan. Los ruiseñores recién llegados de África pasan las noches cantando, es la pasión hecha estrofas y el concierto es gratis. Los acompañan canoras conocidas como las alondras, oropéndolas, mirlos y pinzones que les hacen el coro. Los carboneros ceban a sus pollos. Pero no olvidemos al mayor de los prodigios alados, al vencejo que llega ahora tras no haber dejado de volar ni un solo segundo desde que nos abandonó a mediados de Agosto del año pasado. Y que vuela tanto y tan bien que no sólo duerme sino que hasta copula en pleno vuelo. Es amor fugaz como pocos pero ¿hay mejor lecho de amor que el mismo cielo?. También de África viene la oleada de color, merece la pena situarnos en un collado entre montañas (aquí en nuestro Desierto, en el Coll de la Mola) y contemplar el paso de los que llegan abejarucos, abubillas, oropéndolas, pechiazules....

Las ardillas y los piquituertos, como especialistas en abrir las piñas, disfrutan ahora de la maduración de éstas con todo su poder alimentario, después de dos ó tres años de maduración.

En Abril paren las hembras de lobo (justo cuando abandonan su letargo invernal los lirones y marmotas), ciervo, corzo, jabalí, nutria y comadreja. El tráfico amoroso es intenso, unos acaban de nacer, otros andan enamorándose, otros buscando el cubil. La densidad de aconteceres desborda nuestros sentidos. En cada palmo, a cada minuto se abre un episodio de la vida.

Salid al campo con el respeto y admiración que merece y el deleite os hará tener confianza en el futuro.

MAYO “Hasta el 40 de Mayo no te quites el sayo”

Mayo es el mes musical por excelencia. Todos los pájaros se unen en la más incansable coral en un programa que cubre las 24 horas. Y la melodía, el ritmo común a todos los encadenados conciertos es la alegría. Porque en este mes los proyectos tienden a consolidarse. Y donde es mas evidente es al ras del suelo, siempre que el cemento no sea lápida apenas cabrá una hierba o una flor más. Alfombras repletas de flores y en cada una al menos, tres mariposas e insectos zumbones. La floración de las jaras llega a teñir de blanco laderas enteras. Por todas partes espectaculares floraciones como las de las peonías, las amapolas, los gordolobos, las dedaleras, margaritas silvestres, los cantuesos de montaña, las pimpinelas, las correhuelas, los piornos en las cumbres mas altas. ¡hasta los nombres son bonitos!. Es en este mes cuando florecen la mayoría de las orquídeas y podemos presumir de contar con casi 90 especies diferentes de las mas jóvenes, bellas y sofisticadas evolutivamente hablando de nuestras plantas. Una de las mas grandes y coloristas, la serapia, crece a menudo a los pies de las encinas.

En los trigales destacan ya las espigas, en el huerto las fresas, las zanahorias y las primeras cerezas, visten de rojo el entorno. La mayoría de frutales están a punto. Florecen las zarzas.

A mayor altura florecen los castaños, enebros, arces, robles, olivos, los pinos, abedules, serbales, majuelos, rosales silvestres, agracejos. Si, ya se que la lista es interminable, pero no puedo dejar de mencionar al rey: El roble y todas sus estirpes. Es Mayo el mes de la masiva floración de todos los colores.

¿Y los bichos, que hacen en Mayo?. Pues la libélulas, uno de los animales mas antiguos, y un verdadero portento de modelo evolutivo, cazan mosquitos de forma incansable, no están solas, si enunciáramos un listado de las especies de mariposas presentes en nuestras campiñas ya rebasaríamos el espacio de este trabajo (y además sería aburridísimo) y mas la de los escarabajos que son voladores a tiempo parcial, además de la legión de insectos. Hay que recordar que más del 60% de los animales terrestres son insectos voladores. Creo interesante añadir que es ahora cuando las abejas se enjambran, las abejas que se quedaron en los bosques vuelven a ser animales salvajes, no domésticos, que suelen ocupar oquedades en viejos árboles. Otra curiosidad es que en mayo pone sus huevos el alacrán cebollero que es uno de los pocos invertebrados que cuidan de su descendencia, al igual que las tijeretas, estos animales tan abundantes e incapaces de atacar a los humanos son excelentes progenitores, las hembras cuidan de los huevos recién puestos.

En el agua, igual que en Abril, las puestas son continuas pero hay una campeona: La carpa, ¿sabéis cuantos huevos puede poner una

carpa?, pues cerca de 300.000 huevos. En el agua igual que en las praderas todo está renovándose también los barbos y las percas. Ya están fuera todas las especies que no sean de alta montaña. A la masiva multiplicación de los peces hay que añadir la de los invertebrados acuáticos. Las lagartijas ponen sus blandos huevos, así como los galápagos y las culebras. En todas las charcas que no sean utilizadas como el basurero municipal, ¡vaya delito! aparecen miles de huevos.

En Mayo llegan todas las aves más rezagadas, entre ellas: el alcón, las tórtolas, los pechiazules, la collalba gris, el roquero rojo, el águila calzada... Las avutardas en las llanuras buscan culminar sus uniones. Mayo es el mes de los volanderos, los pollitos que nacieron el mes pasado ahora ensayan sus primeros aleteos, es fácil ver a decenas de novatos de todas las especies. Los carboneros ponen su segunda puesta y nacen los primeros cigojinos. Los ruiseñores ya han terminado sus nidos como todas las aves que llegaron hace un mes.



(Descansando tras el largo viaje)

En los ríos hay un ave muy curiosa, los vuelvepedras, que en esta época se van al norte después de pasar el invierno con nosotros, todavía se pueden ver a los más rezagados.

Ya estarán correteando por los alrededores de sus cubiles los cachorros de zorros, conejos, tejones, gatos silvestres y lince (Los pocos que nos quedan). Época de destete y aprendizaje ya que los ciervos, corzos, gamos, cabras montesas o muflones siguen constantemente a sus madres, mientras sus padres recuperan totalmente la cuerna, perdida a finales del invierno, ahora comen hierba y maman al mismo tiempo. Los oseznos que corretean detrás de mamá osa aprenden a comer de todo. Es tiempo de destetes y de doble trabajo predador de sus padres. Las liebres, cada vez más escasas, van por su segunda camada.

Los roedores están por la segunda camada y los insectívoros como los murciélagos en pleno período reproductor.

Amigos, en Mayo la vida persuade. Y todos los que nos acercamos a contemplarla comprendemos su mejor argumento: la plenitud.

VERANO

“Cuando viene la golondrina, el verano ya está encima”

En verano las promesas se han cumplido. Todo lo que tenía que nacer ha nacido, lo que tenía que crecer ha crecido. La luz ha cumplido su propósito sembrar todo de colores, trinos, aromas, pálpitos y novedades. Dicta instrucciones para que las hojas se expandan hasta sus límites máximos, para que todos los animales de pelo y pluma se multipliquen por dos y hasta por cuatro veces más numerosos. Los invertebrados también. En los senderos del bosque hay una alegría sosegada, parece que la vida se haya detenido. Tiempo de grandes cosechas y sus celebraciones, de fiestas patronales, de veraneos y de romper rutinas y estas humanas costumbres son cruciales para la Naturaleza. Como cada año un alud humano ruidoso y masivo se desperdiga por todos los rincones de costas, bosques, montañas y campos con sus ruidos, máquinas, motores potentes, músicas y desperdicios, es una presencia dura, no amable frente a la que los animales huirán en desbandada y no posibilitará su contemplación. Es tiempo de pasar las horas centrales del día refugiados a la sombra. De agradecer, una vez mas, a los bosques su fresca acogida.

El relajante olor a paja es característico del verano. Y si hay tormenta el de tierra mojada y ozono. Predomina el amarillo, el grano está completo y a él acuden las aves ahora en bandadas. Los frutos silvestres están engordando, necesitan el fuerte calor para su maduración. El sonido ahora es predominantemente de roce, de fricciones, cantan las chicharras cuando el calor aprieta, los grillos por la noche. Los días acortan, la luz comienza a alargar las sombras.

Quiero aquí dedicar unas líneas a un precioso árbol, el alcornoque. Bajo ese nombre sonante y feo está uno de los más útiles y bellos árboles que en verano nos ofrece generoso su piel. Tiene el cuerpo de dos colores, más hermoso si desnudo, no parece que su nombre venga del árabe “adorque” que significa mal vestido. Es evidente que si es así está mal bautizado, porque no hay mejor vestido del de quita y pon. Vestido-corteza que nos proporciona una materia única, casi insustituible, renovándose incesantemente para que flotemos, tapemos, insonoricemos y preservemos hasta el punto de poder apagar si llega el fuego. Convendría recordar que los Quercus se llaman así por adopción del término celta que traduciríamos como árbol hermoso.

Los alcornocales más orientales de Europa se encuentran en nuestra sierra de Espadán dónde hoy todavía, pequeñas industrias corcheras se empeñan en mantener la cultura del corcho, dando trabajo al pueblo y los árboles en producción, por ello un consejo: no utilizéis tapones que no sean de corcho.

Los bosques nos proporcionan sus refrescantes y deliciosas bayas rojas como las fresas y las frambuesas y azules como las moras, y los helechos están soltando miles de esporas, como desde hace millones de años.



En verano deberíamos plantearnos acercarnos a la Naturaleza de manera mas sosegada, dejar atrás nuestra burbuja ambiental, sino ¿para que nos vamos al campo? y vivir la naturaleza, nuestra casa primigenia, patrimonio común. Que nosotros la invadamos en verano no debería suponer la expulsión de los que la usan y necesitan todo el año, basta para ello ser más lentos y silenciosos, comulgar con el ambiente, fundirte en él. Devolvamos hospitalidad por hospitalidad. Si lo que ves se alegra por que formas parte de ello ¿por qué no metes dentro de ti lo que ves que te hace feliz?. Respeto por el resto, nada más.

JUNIO “En junio hoz en puño”

El momento que atraviesan los campos en Junio es de plenitud total porque el día ha conquistado todos los territorios posibles, se alarga hasta su máximo anual, al contrario que la noche con sus frescuras que es ahora mas corta. La luz dicta precisas instrucciones para que tanto plantas como animales consigan su máxima extensión, en nuestros huertos están en su mejor momento los rábanos, las lechugas, los melocotones y los pimientos. Época de cosecha del trigo, cebada y otros cereales, de ahí lo de “hoz en puño”.

Ya está consolidada la independencia de las nuevas generaciones que caminan con soltura como los cervatillos, cabritos, oseznos, zorros y lirones. Los más rezagados son los erizos, que todavía dependen de su acorazada madre ¡Cuantos, por desgracias, morirán en el asfalto este mes!

Entre las aves predomina el aleteo de entrenamiento de los pollos intentando salir del nido, batiendo las alas sin despegar las patas del suelo. Varias especies de águilas, cigüeñas, buitres, búhos, córvidos y palomas están pasando por ese crucial momento de echar a volar. Los cernícalos primilla, un poquito rezagados, están culminando su reproducción al igual que las oropéndolas.

En el silencio y oscuridad de todo tipo de cavidades, la mayoría de murciélagos están pariendo tras una gestación que comenzó el otoño anterior y en sus nidos vienen al mundo la segunda generación de ardillas.

El calor actúa sobre los reptiles haciéndoles mucho mas activos y es que las cópulas de lagartos, culebras y víboras, tantas veces violentas a nuestros ojos tienen ahora su momento. Las salamanquesas, que nos libran de tantos mosquitos, están en su segunda puesta. Es el momento de contemplarlas en las paredes y techos de nuestras terrazas, al anochecer, cazando polillas y mosquitos a la carrera y mostrando claramente su jerarquía según su tamaño.

Está en su apogeo la metamorfosis de las ranas y sapos que este mes completan su fase de adultos, si es que han sobrevivido a las infinitas mortandades que últimamente se detectan en todas las especies de anfibios en todo el mundo. No lejos del agua, allí donde puedan excavar pondrán sus huevos nuestras dos especies de tortugas. En las orillas de cualquier río o charca podemos tropezarnos con uno de los “nacimientos” más espectaculares. Se trata de la emersión de las libélulas a su vida aérea. La culminación de una metamorfosis radical tras, a veces, años de vida larvaria y subacuática. Bastará poco mas de una hora para que de un ser bastante feo que se arrastraba por el tallo

de un junco emerja una bellísima y veloz libélula, el insecto mas original de cuantos existen y el único ser vivo que puede volar marcha atrás. Encandilados igualmente podemos quedar por la observación de las mariposas ahora son fáciles de ver las limoneras, las blancas de la col, niñas cleopatra y un centenar mas.

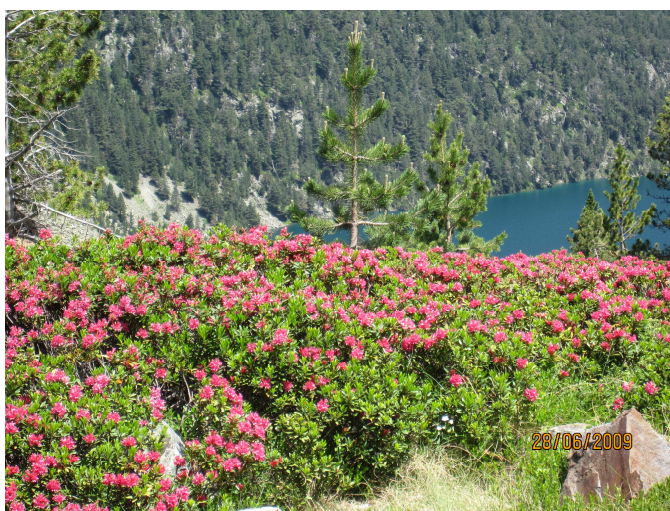
Hay gran bullicio en las aguas donde las algas filamentosas, la ova, y las lentejas de agua y el verdín están en su apogeo para servir de alimento y cobijo a los millones de escarabajos de agua y chinches que ahora están naciendo. Las sanguijuelas y los caracoles acuáticos se están reproduciendo, y las carpas que repetirán dentro de dos meses. Las pequeñas truchitas devoran otras especies de alevines, renacuajos e insectos acuáticos.

Florece las madreselvas, azaleas, agracejos y primulas, todas las hierbas alcanzan su plenitud para servir de alimento a tanto rumiante. Entre las aromáticas está en pleno apogeo el orégano.

Asomarse a los cálices de las flores de junio es como convertirse en un voyeur de los amores de los insectos, sobre las complejas flores de las zanahorias silvestres pueden llegar a verse al mismo tiempo hasta dos decenas de insectos copulando. Muy fogosos están los grillos, saltamontes, chinches de campo y la mayoría de los insectos.

Apabullante es el dominio de las arañas en casi todos los medios, llega a resultar difícil no toparse con ellas o sus telas. ¿Sabéis cuantas arañas pueden vivir en una sola hectárea de bosque?, pues...medio millón.

Mes duro para los alérgicos ya que están en plena floración las acacias y produciendo polen los pinos, los castaños y los olivos....¡y media España estornudando!



Rhododendros en un valle pirenaico

JULIO

“La lluvia de Julio hace madera”

Su excesiva temperatura nos hace sudar aún estando quietos por lo que no hay mucho ánimo en salir al campo. Sólo al amanecer o después de la puesta de sol es posible hacerlo y ello nos impide observar buena parte de la vida que transcurre en ese período de tiempo, aunque es fácil ver que a casi todos nos pasa lo mismo. Todos los animales de sangre caliente dormitan al medio día. El paisaje se vuelve borroso por la reverberación que brota de la tierra caliente, y cada sombra alberga, mimetizados, a todos los que caben en ella.

Sin embargo los de sangre fría están en su momento como las hormigas y las cigarras, ¿el famoso cuento se escribió en verano?, la mariposa, la garrapata, el gorgojo, la mantis, los saltamontes, el lagarto y la culebra, los pequeños están pletóricos en julio. Las salamandras lo hacen por segunda vez en el año. Ahora termina la metamorfosis de las ranas y sapos. Los mosquitos son constantes.

Los pájaros están en silencio, en los roquedales y sombras, la quietud de los mamíferos y el lento paso de los anfibios, todo se ralentiza por el sofocante calor. Es época de cosechadoras en los campos de cereal que coincide con la puesta de los más rezagados que anidan en el suelo como los aguiluchos cenizo, o los alcaravanes, que son aplastados por las máquinas. Consuela comprobar que cada vez mas los maquinistas las esquivan salvando así los pollitos que no pueden huir. Entre las aves solo los que migraron tarde, como los abejarucos y vencejos y los muy prolíficos como las golondrinas y aviones que son capaces de reproducirse por tercera vez en el año, lo están haciendo todavía, y en la alta montaña los pechiazules y los gorriones alpinos.



Si te asomas a una cárcava (lo que significa que estás en la cima) puedes ver cómo, debajo de ti, ya vuelan los pollitos del águila real mientras que los de buitre leonado completamente emplumados y crecidos permanecen en el nido. Los mirlos y gorriones están con la tercera puesta anual. La perdiz roja va seguida de sus ocho o diez perdigones.

Muchos pájaros ya empiezan a agruparse en bandadas y engordar lo máximo posible con bayas, insectos y granos abandonados al paso de las cosechadoras, serán los primeros en emigrar.

Los ciervos han completado el crecimiento de la cuerna y ahora se les empieza a desprender la piel rica en cal y fósforo que hizo posible el crecimiento. Los mustélidos como la garduña, animal interesantísimo comienzan ahora su receptividad sexual, aunque hasta Enero no comenzará la verdadera gestación, ya que los óvulos fecundados no se implantarán hasta esa fecha. Es el mismo caso de los corzos que se aparean en Julio pero no nacerán los pequeños hasta abril o mayo porque los óvulos fecundados no se fijarán hasta diciembre.

En el huerto han madurado las berenjenas, los tomates, los pepinos, los melones, las sandías y las brevas. La mayoría de los árboles frutales están en su mejor momento y los algarrobos en la costa mediterránea todavía con flores y ya con frutos.

Tanto exceso de luz no perjudica a todos, aún hay especies de hierbas que necesitan de esa desmesura para bregar, es el caso de los llantenes, la hierba de santiago, la manzanilla, el orégano, las malvas silvestres y el gordolobo. Los rosales silvestres y las zarzas y fresas en el monte bajo y a mayor altura más de cien plantas de alta montaña, incluido el pino negro. Las bellotas de encinas y robles están a la mitad de su tamaño, en los sotos florecen las zarzaparrillas y en las aguas estancadas los nenúfares.

AGOSTO

“En Agosto frío en rostro”

Mes seco como ninguno, suelen desaparecer charcas, arroyos y lagunas poco profundas dónde ya han depositado sus huevos muchos de nuestros peces de agua dulce como la carpa que lo hace por segunda vez, ahí permanecerán enquistados hasta que las primeras tormentas del otoño vuelvan a llenar sus caudales. Es ahora con menos agua y más calor, cuando nuestro fartet, endémico de las albuferas levantinas, se reproduce. Para los de sangre fría no puede resultar mejor este calor, casi todos los reptiles, lagartos, lagartijas y culebras nacen ahora, la mayoría de ellos de huevos enterrados y abandonados a su suerte, cosa que las víboras hocicudas hacen desde el cuerpo de su madre, que retuvo en su interior la puesta hasta el momento del “parto”.

Agosto es mes de noctámbulos, los mamíferos peludos soportan muy mal el calor y al igual que los pájaros madrugan mucho aprovechando el fresco de la mañana para alimentarse y desaparecer el resto del día protegidos del sol, hasta las orugas procesionarias del pino cuya hilera llega a alcanzar 12 metros se dirigen unidas por un hilo de seda hasta la copa de un pino joven, preferiblemente, y en una noche, una sola noche, no dejan mas que las ramas mas gruesas y el tronco, al amanecer se dirigen de nuevo a sus nidos dónde pasan las horas de mas calor.

Empiezan a formarse los grupos premigratorios de golondrinas, cigüeñas blancas (las que se van) los vencejos y los abejarucos. Vuelan en bandadas y se van agrupando por miles en Tarifa, el último punto de tierra europea, a la espera de cruzar el estrecho de Gibraltar, los ornitólogos y aficionados esperan el acontecimiento de ver sobre todo a las cigüeñas blancas que por su gran tamaño, si el día es claro, son visibles casi hasta que alcanzan la otra orilla. Los milanos negros también se van. Y los pequeños migrantes se concentran en grandes bandadas a la espera de levantar el vuelo.

El halcón Eleonora está terminando la incubación de sus huevos, no es casualidad, la estrategia de esta ave consiste en esperar a la abundancia de pájaros viajeros en el mes siguiente para tener asegurada la vida de sus pollitos.

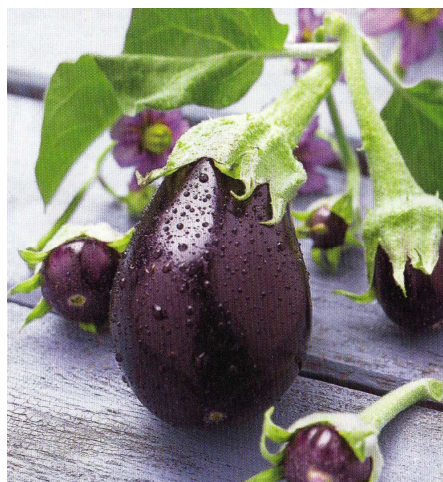
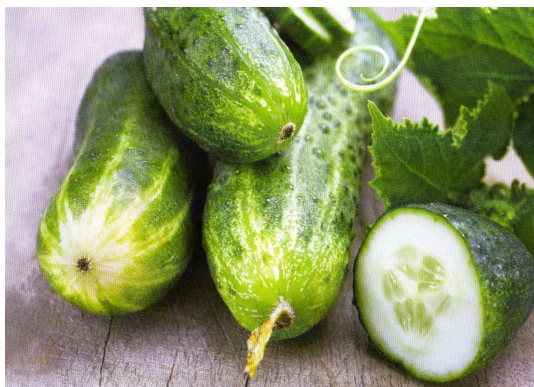
El olor de Agosto es a hierba seca, resina, madera y a tierra caliente. El labrador tiene mucho trabajo este mes, maduran los cereales y se efectúa la cosecha del trigo, cebada, centeno y avena. Los campos de labor se llenan de cosechadoras y trilladoras. No obstante, el sonido monótono y agudo que invade nuestros campos y tímpanos es el de la chicharra, que en este momento está en celo y es uno de los animales que lanza más cantidad de llamadas amorosas. El aleteo de los abejorros y moscones, el violín de los mosquitos nos recuerdan el momento anual. Las grandes arañas se están acoplando y los

murciélagos entran en celo. Dentro de los mamíferos todo está ralentizado por el calor.

Este mes nos trae a la mesa las uvas más tempranas, las peras, siguen las sandías y melones y casi todas las frutas más refrescantes del calendario. En el bosque los algarrobos, arándanos y las moras están en su mejor momento. Lo que explica que se esté mas fresco en el bosque que en campo abierto es por que los árboles, a través de sus raíces sacan de la tierra el agua almacenada en el subsuelo, esa que cayó en primavera como la nieve que se retuvo e impregnó poco a poco el suelo. En un solo día caluroso un árbol de fronda aislado puede evaporar a través de sus hojas hasta 600 litros de agua, así se comprende por qué es tan importante la reserva de agua en la tierra, además de la sombra que ofrecen sus miles de hojas que a la menor brisa que sople se convierten en pequeños abanicos que renuevan el aire.

Las noches calurosas invitan a contemplar el brillo de las luciérnagas en la tierra y de las estrellas en el cielo.

En las tierras pobres florece el estramonio o beleño, poderoso alucinógeno y otra oleada de flores como el gordolobo, gencianas e hinojos están esparciendo sus perfumes y colores. También el torvisco, que es, junto al madroño, una de las pocas especies en que coinciden flores y frutos.



Es el mes dónde mas que nunca se tiene que recordar que “de un árbol pueden hacerse un millón de cerillas. Pero una sola cerilla basta para destruir un millón de árboles”. Tenedlo en cuenta.

OTOÑO

“Calabazas coloridas, en otoño recogidas”



Me cuesta hablar o escribir sobre el otoño sin excederme. Es mi estación favorita. Mengua el calor y crece el color por el derroche de cromatismo que está haciendo el bosque. Hay que irse al norte en otoño, un hayedo si alberga otras especies como robles, tejos, serbales, castaños y avellanos, si el bosque llega a ese estado de mestizaje como tantos de nuestros bosques cántabros, gallegos, astures, vascos o pirenaicos entonces entenderemos que la misión de los colores es hacer del otoño ese momento de esplendor para los sentidos, esa emoción de la luz, esa coexistencia enriquecedora del arte de la Naturaleza. El otoño nos hace poetas. Otoño es la serenidad a pesar de sus vendavales, la temporada mas nutricia, la mas generosa, la mas bonita y la mas abundante. Nos ofrece las bayas y frutos más energéticos para que todas las especies puedan cebarse y prepara a plantas y animales para sobrevivir al crudo invierno que se avecina. Se dice que “otoño entrante, uvas abundante” y en esas “uvas” hemos de incluir todas las bayas y frutos que la estación oferta en un derroche de multiplicidad y formas. Se agradece el acortamiento del día y la menor intensidad de luz después de un verano caluroso y seco. Nos ofrece uno de los mayores placeres, el olor a tierra mojada y a humus después de una tormenta, las primeras brisas frescas, el rumor de ramas con la brisa y el sonido de las últimas bandadas de pájaros que emigran.

Los colores de un bosque caduco en otoño es garantía de belleza en fotos, calendarios y paisajes. Quien no haya visto un hayedo en otoño se ha perdido uno de los espectáculos que te transportan, que te reconcilian con el mundo. Una simple parra virgen colgando de una fachada con su espectacular color granate, como un buen vino, es ansiolítico, tranquilizante, embriagante, plácido y bello hasta la saciedad. El gradiente de verdes, amarillos, dorados, marrones, rojos, morados y ocre en un bosque variado y caduco es inolvidable. Las bayas de múltiples colores adornan el bosque y sirven de reclamo a todos los miles que de ellas se alimentan. Es el motivo por el que el otoño es la estación del color, el sabor, el sonido y el olor mas intenso, junto a la primavera.

Es la época de la dispersión de semillas, el viento se encarga de transportar las mas volátiles pero quien mas contribuye a la proliferación de bosques, incluso a gran distancia, son los pájaros que las transportan en su intestino, después de transitar por él sin haberlas

digerido son expulsadas, y las ardillas, hormigas y roedores que las esconden en madrigueras que con frecuencia olvidan, muchas de ellas empezarán a germinar en la próxima primavera.

La estrategia de las plantas para dispersarse es producto de millones de años de evolución y no se puede conocer sin admirarse. Las plantas ancladas al suelo hacen que sus semillas mas pesadas como las bellotas, hayucos y avellanas, demasiado pesadas para volar sean diseminadas por ardillas y grajos, que se convierten en jardineros involuntarios. En el caso del arce blanco, el abeto rojo, el tilo y el alerce están incrustadas en una hoja volante que el viento arrastra fácilmente, girando como un pequeño helicóptero aterriza clavándose con fuerza en el suelo. Las pequeñas cápsulas de espérula utilizan sus pequeños garfios que se cuelgan en el pelo de los animales y se dejan transportar de esa forma tan imperceptible (en esto se inspiró el inventor del cierre velcro). Otras plantas tienen la suficiente fuerza como para expulsar sus semillas, es el caso de la balsamina, la hiedra, la belladona, etc. a las que les basta un roce para saltar de sus frutos repletos.

En las semillas se encuentra una poderosa reserva de energía lo que garantiza la supervivencia de los animales hasta la próxima primavera. El acontecimiento más extraordinario quizá sea la inmensa variedad de setas que nos ofrecerán los bosques a poco que haya llovido en agosto. Después de muchos años de salir al bosque a buscarlas, y consultar libros, se adquiere una experiencia que te garantiza la seguridad de su recolección y el placer de su búsqueda.



Sobre todo la abundancia, eso es esta estación. El otoño culmina esa maravilla que llamamos uva, condensa la energía de la aceituna y la castaña, aseguran la supervivencia las bellotas, el hayuco, la avellana, el arándano , la mora, la majuela, el madroño y el lentisco. Todos los

bosques ofrecen ahora sus savias poniendo a disposición de almazaras bodegas, y de todas las faunas, un botín incalculable.

El otoño invita a buscar la sintonía que se establece entre las culturas y los paisajes que las contienen porque ninguna sociedad es mejor que sus bosques.

Epicuro decía que *“la Naturaleza pone fácil el camino de la felicidad”*. No puedo estar más de acuerdo.

Quienes aseguran que el otoño es triste, es por que nunca han ido al bosque en ese momento, no en balde es la estación favorita de los pintores paisajistas.



Cosecha propia

SEPTIEMBRE: “O lleva los puentes o seca las fuentes”

El verano toca a su fin. El 23 de este mes empieza el otoño, la época más fértil con la proliferación de bayas y frutos de gran energía. Igual que las mujeres encintas muchos de los árboles del Mediterráneo se ponen a parir el noveno mes del calendario. Maduran las bellotas, las castañas (mellizas y trillizas apretadas en su erizo), los madroños, los servales, los majuelos, las chumberas, las vides, las manzanas, las peras, los higos, los champiñones y el apio. Las nueces, las avellanas y las almendras se recogen sacudiendo las ramas de los árboles. El reloj verde señala el comienzo de una nueva estación que se intuye por la sombra mas oblicua, el día mas corto y menos calor. Las hojas han perdido su verde jugoso, los prados amarillean y se marchitan las flores. Amarillean las primeras hojas de chopos, sauces y abedules. Si el verano ha sido algo lluvioso, a finales de este mes aparecerán las primeras setas que restaurarán mi alegría otoñal.

Pocos saben que el más esquivo de nuestros roedores, el lirón careto, pare por segunda vez en el año, es de los pocos que tiene dos períodos muy marcados de reproducción: la primavera y el otoño, entre los cuales esquiva los calores del verano con una larga siesta de hasta 40 días y después inverna hasta la próxima primavera. ¿duermes mas que un lirón!, ¿está claro por qué?

“Si en Septiembre ves llover, otoño seguro es”, naturalmente y en cuanto caen las primeras gotas de una buena tormenta los ciervos están en todas partes, proclaman su presencia bramando hasta que colman la noche con sus berridos llamando a su poligámico amor por que son mas de diez las hembras por las que puede combatir hasta el agotamiento. Esa berrea es el sonido más preponderante de nuestros campos.

Los saltamontes aprovechan el momento para inyectar en el suelo sus centenarias puestas. La mayoría nacerán seis o siete meses mas tarde. El amorío más dramático se da en este mes. La mantis religiosa devora al macho consorte mientras se celebra la cópula. No se conoce otra entrega sexual mas completa que la de estos machos que acaban como alimento de sus parejas y descendencia.

Son frecuentes los vuelos de las hormigas anunciando lluvia. Los hormigueros ofrecen un espectáculo único, después de una tormenta puede explotar lanzando al aire miles de machos alados con los que decenas de aves y algunos mamíferos estarán llenando sus estómagos.

En los ríos ahora con el caudal mas bajo pueden estar poniendo sus huevos las truchas mas madrugadoras, pero el acontecimiento estrella lo ofrecen los cangrejos, allá dónde aún queden, que realizan un tosco combate anunciando el comienzo de su actividad sexual.

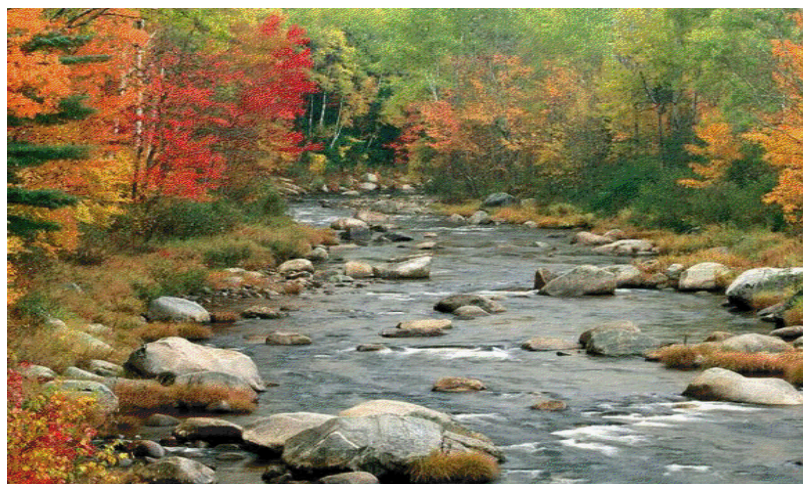
Se oyen los últimos cantos de autillos antes de viajar al sur. Los anfibios y la mayoría de reptiles están de retirada.

Es el momento de uno de los mejores espectáculos zoológicos del calendario natural: el paso de las grandes aves migradoras por el Estrecho de Gibraltar. Millones de aves viajando hacia África, sobrevolados por golondrinas, vencejos, abejarucos, águilas calzadas, milanos negros, aguiluchos.... Para consuelo he de deciros que por cualquier collado de montaña puede apreciarse el paso hacia el sur. En el Coll de la Mola del Desierto de las Palmas nosotros lo hemos visto, aunque no tan cuantioso. Otros vienen, como los gansos, llenando el cielo con sus formaciones en forma de V.

Los conejos, campeones reproductores, pueden estar por su sexta generación y los murciélagos están pariendo en las cuevas del levante español. Sobre los zarzales, ahora en su apogeo, pueden verse toda clase de pájaros cebándose antes de su partida, ya que las moras son el mejor combustible para los que se van y para los que se quedan.

Entre las especies que tienen dos ciclos reproductores (primavera y otoño) ahora están en el segundo, las plantas también, como las violetas algunos rosales y alcornocues. Entre los insectos las tijeretas, mariquitas y típulas y entre los anfibios las salamandras, los sapos, tortugas moras (cada vez más escasas en nuestras acequias) y las culebras de agua. Entre los mamíferos los lirones caretos y el erizo apuestan por una segunda generación, si paseamos en silencio la casualidad puede regalarnos el espectáculo de ver a mamá erizo seguida de sus retoños avanzando en fila india, como un tren.

Abundan las setas y las bayas, otro capítulo ocuparía hablar de las comestibles, tóxicas y venenosas. En general todas las plantas están limpias y brillantes por las frecuentes lluvias y los árboles se preparan para su descanso, garantizando la próxima primavera y el futuro de la vida. El sentido más preponderante es el olfato. Todo huele a vida, a humus. Pasear por el campo mojado es como un reencuentro con nuestras más lejanas raíces. Y alegra.



OCTUBRE “Gaviotas en el huerto, temporal en el puerto”

Tiempo de los mejores amores de la gran fauna. Bramas, roncas, cabriolas y topetazos que garantizan el porvenir de ciervos, gamos, rebecos y cabras montesas. Uno de los mejores espectáculos lo presenciamos en la Sierra de Gredos, en La Laguna Grande, cuando unos machos de cabra montés combatieron a topetazos, haciendo retumbar el eco por los picos de la sierra, todo por la especie.

La majestuosidad de los caducos culmina en su estallido de color para terminar en hojarasca, tal vez una de las mas nobles y necesarias tareas. De ahí surgirán las fantasías naturales que son las setas y los musgos, garantizando la vida de las próximas generaciones. Aprenderemos que eso que pisamos también es un ser vivo. Si el año es propicio, con los primeros hongos aparecerán los “corros de brujas”, formaciones en forma de S que recorren grandes extensiones de bosque, rodeando los troncos de los árboles como los que forman las orejuelas y los boletus.

Octubre es un mes generoso y dulce como los acontecimientos de propicia gracias a su equilibrio entre luces y sombras, fresco y veranillos imprescindibles para que culminen algunas de los últimas y más copiosas maduraciones del año. La temperatura, humedad, colores, olores y sonidos invitan a pasar mucho tiempo al aire libre y nos da la sensación de que estamos mas en un inicio que en un ocaso. Es mes de siembras de cereal. El vino, el aceite están terminados por su creadora la Naturaleza, ahora somos nosotros los que tenemos que culminar el proceso. Sirva este ejemplo para entender que esa alianza, entre naturaleza y cultura, esa doble creatividad da los mejores resultados.

Ahora comienza el ciclo vital de varias especies de grandes mamíferos herbívoros como el ciervo común. No habrá noche de octubre en la que no retumben los berridos de los machos, si tenemos la oportunidad de estar cerca oiremos los choques de las cuernas de los que pelean por una parcela de terreno donde mantener su harén. Ese es el sonido de Octubre.

Desde las marismas del Guadalquivir hasta los Pirineos, gamos, cabras montesas, rebecos, muflones, nutrias, lirones caretos, conejos y murciélagos entrarán en celo. Otros se convertirán en su propia despensa engordando hasta sus límites para pasar el invierno, otros enterraran las semillas, todo gracias a la época más generosa del año.

Van terminando las oleadas migratorias, ya casi no quedan aves estivales y empiezan a llegar las invernales como las alondras, gaviotas, patos, garzas, torcales, zorzales, currucas y milanos reales. Las dos especies destacables son los ánsares y las grullas, cuyas bandadas se anuncian varios kilómetros antes con sus trompetazos y nos obligan a

levantar la vista. Por la línea de costa, buscando aguas mas templadas, nos llegan cormoranes, araos, pardelas, corregimos, alcatraces.... Las pobres perdices se apiñan en bandadas ¿Presentirán que empieza el periodo de caza?.

Tiempo de arañas con su espectacular desplazamiento. Es fácil enredarte en hilos de seda cuando pasas entre arbustos debido a que muchas de ellas emiten hilos de decenas y hasta centenares de metros al viento que, convertidos en cometas, las desplazarán muchos metros a través del bosque. Son los hilos que vemos después de la lluvia, con las gotas atrapadas, como un collar de perlas. Una maravilla al alcance de cualquiera. Mientras las arañas avanzan la mayoría de insectos buscan dónde esconderse después de aprovecharse de la gran cosecha otoñal.

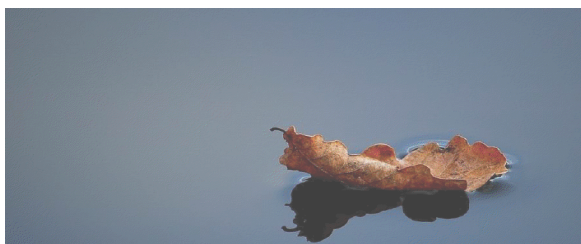
Las abejas repletarán los panales con la deliciosa miel elaborada con la flor del madroño y la del brezo.

En los ríos, escondidos en el barro siguen poniendo algunas ranas, tritones y cangrejos. Ya tenemos a los salmones camino de vuelta a sus ríos, y en las desembocaduras están llegando las angulas, afluencia que se mantendrá hasta la primavera y que suele coincidir con el viaje opuesto de sus mayores, las anguilas que están abandonando las aguas dulces para adentrarse en el Océano e ir a reproducirse tan lejos como al mar de los Sargazos. ¿Quién dice que observar la naturaleza es aburrido?

Las serpientes pueden poner por última vez. Los recién nacidos apenas tendrán tiempo de buscar refugio invernal y en muchos casos lo harán en comunidad como las víboras, y las culebras de agua, dando lugar a los famosos nidos de serpientes que mas vale no encontrar.

Florece el muérdago, parásito del pino que está acabando con hectáreas de pinares y la hiedra, el ser vivo trepador con una de las flores mas raras, deja de escalar. El color espectacular lo pone el serbal de cazadores que ahora luce sus rojos frutos arracimados, seguido en belleza de los madroños, cuyos frutos al contener alcaloides suelen provocar evidentes borracheras a quien los consume en exceso.

Nacen los cereales de invierno. En el huerto las calabazas, las granadas, las endivias y las coles, las oportunas coles, que junto a los cítricos nos proporcionan la vitamina C y los nutrientes que el invierno demanda.



La absoluta serenidad

NOVIEMBRE “Tronado, malo para el pastor y peor para el ganado”

Al vivir en la ciudad y alejarnos del campo, pueblos y trabajos agrícolas cada vez más escasos, vamos perdiendo el contacto con la naturaleza. Y dicho así no parece tener importancia, pero... es mucha cultura, es mucha enseñanza, mucha sabiduría la que nuestra madre naturaleza tiene como para desdeñarla. No debemos olvidar lo que está funcionando desde hace millones de años de una manera sutil, delicada, armónica y eficaz. Nos vamos a acercar a ella con humildad para tratar de aprender algo. Así os propongo que cada mes averigüemos que pasa cerca de nosotros de manera tan imperceptible como segura. En Noviembre, debemos saber que la arboleda ha estado acaparando alguno de los mejores sucesos del calendario de la vida. Su ocaso es ya amanecer. Las hojas cayendo son todo un acontecimiento, desplome que construye todo el porvenir del bosque y de los suyos porque ¿Tenemos que recordar que más del 70% de los seres vivos del planeta viven en los bosques?. Creemos que muere y está naciendo. El bosque esconde el alivante misterio de volver a empezar.

La alfombra de mullida hojarasca no es más que el mejor modelo de reciclado que conocemos. Un almacén de energía para gastar en los años siguientes y que el mismo organismo que lo requiere es el que lo ha creado. Y que crece porque nunca gasta todo lo disponible. Centenares de setas diferentes eclosionan ahora: amanitas y boletos, rúsculas y niscalos; los pleurotas, las lepiotas y los corros de brujas.

Los árboles han perdido la mayoría de sus hojas y ahora se necesita más experiencia para reconocerlos, solo por sus troncos o ramas. Es tiempo de tala para los árboles de fronda porque lo hicieron desde siempre y hoy siguen ofreciéndonos su insustituible madera. Las charcas empiezan a amanecer con una fina capa de hielo y aparecen las primeras nevadas.



Las palomas torcaces llegan en bandadas de miles de ejemplares. Por los ríos suben y bajan peces reduciendo al mínimo sus actividades para superar el invierno aletargados. Cavan y se entierran muchos invertebrados y reptiles. Aletean sin desmayo durante miles de kilómetros los animales del aire.

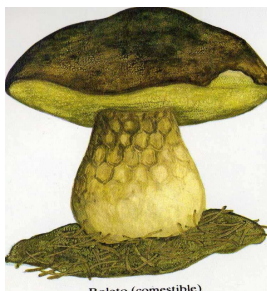
Alcanzan su apogeo las bellotas de robles, encinas y alcornoques. ¡Qué espectáculo el madroño en Noviembre! Junto a las perfectas esferas color brasa de los maduros y el amarillo de los frutos que aún no lo están del todo, todavía blanquean las últimas flores contrastando con el verde lustroso de sus hojas. La mayoría de nueces y castañas está ya disponible. Empiezan a llegar las avefrías impulsadas por las olas de frío en Europa. En nuestros humedales, (aquí cerquita en Cabanes) decenas de especies limícolas como garzas, bisbitas, lavanderas, estorninos buscan refugio y en el campo abierto es fácil observar alcaravanes, alondras, milanos y grajas.

Los arrendajos, las ardillas, ratoncillos y otros precavidos personajes hacen acopio de semillas y las entierran en dispersos almacenes que les garantizarán la supervivencia en invierno. No lo dudéis, por más alejados, recónditos y difíciles que sean los escondrijos, la mayoría de veces recuerdan perfectamente donde está cada uno de ellos, y a veces son centenares, cuando los olvidan nos hacen el favor de multiplicar el bosque.

Uno de los eventos característicos de los mamíferos es la adquisición de un grueso pelaje, ahora parecen más grandes al crecerles el pelo de invierno que les protegerá del frío. Los clanes lobunos ya se dejan notar. Todavía se reproducen nuestros mayores mosquitos: Las Típulas. Y eso es excepcional porque ahora las avispas mueren masivamente, como las mariposas, moscas, mosquitos y arañas. El bosque se vacía de murmullos, zumbidos, ruidos. Pero la gran retirada de los insectos y la ausencia de las aves mas llamativas quedan mas que compensadas por el celo de cabras, muflones y gamos, así la alternancia de sonidos hace que los anteriores sean sustituidos por berreas y mugidos. Los menos sujetos a calendario alguno de cara a la reproducción como nutrias, tejones y jabalíes, pueden estar pariendo, independizando a su descendencia o iniciando la lactancia. Algunos anfibios inician ahora su actividad: gallipatos, sapos comunes y salamandras esperan la recuperación de los niveles de agua tras las lluvias otoñales. Las anguilas siguen abandonando nuestros ríos para adentrarse en el mar mientras millones de angulas, sus sucesoras, remontan los mismos cursos fluviales, cruzándose en el camino.

El hemisferio norte está cada vez mas inclinado respecto al sol. Los días son cortos y fríos, eso hace que se marchen los grandes migradores como los buitres leonados , los últimos en irse hacia África. Comienza la invernada de los murciélagos.

El huerto nos ofrece las primeras mandarinas, calabazas, patatas, cebollas. El bosque, el prado, la ribera, la montaña, la estepa, el río nos ofrecen ahora un diferente espectáculo a los observadores atónitos ante tanta belleza. Merecen toda nuestra protección, nuestro cariño y respeto.



Boleto (comestible)



Cantarelo (comestible)

DICIEMBRE “Año de nieves, año de bienes”

El 22 de este mes es el día mas corto del año. Suele haber nieve en las montañas y llegan las avefrías. Es momento de intimidad, de soledad, hay novedades suficientes para satisfacer la curiosidad pero un paseo en solitario reconforta y despeja la mente.



Es curioso que ahora los humanos de esta parte del mundo celebremos la Navidad. En la naturaleza siempre es navidad porque siempre está naciendo algo, pero nuestra cultura ha asociado esta época a un acontecimiento que desde hace 2.000 años se ha impuesto a las antiguas tradiciones celtas que ya en la prehistoria se celebraban para animar a los árboles, a la naturaleza en pleno renacer, por que a partir de ahora los días empezarán a largarse con su promesa de renovación. De ahí la costumbre de iluminar los árboles y poner guirnaldas de color para darles ánimo.

Si que hay novedades, la naturaleza no defrauda, los pequeños piquituertos están incubando en las copas de los pinos, soportando la nieve, y cebará a sus pollitos antes de que termine el año. El búho real está calentando los huevos en su intrincado nido. La mas bella coreografía de ballet está en el cielo a cargo de los gigantes alados de la fauna ibérica, planeos sincrónicos de dos en dos o en grupo hace que busquemos reposo para nuestra cabeza y pasar un rato observándolos.

Los ruscos, espinos y acebos aprovisionan a gran número de sedentarios. Desafiando las continuas heladas los avellanos emiten sus flores. Florecen el tojo, la salvia verbena y los narcisos.

La luz este mes hace que los anocheceres sean espectaculares por la viveza de colores parece que el cielo se incendia en rojos, azulados, rosas, morados, etc. Los olores apenas se aprecian, están restringidos para los de mejor olfato como lince, martas, gatos monteses y hasta zorros que ya están buscando esas feromonas que les guíen hasta los de su propia especie.

Medio bosque está durmiendo. Estrategia vital que les permite sobrevivir. En cualquier grieta, cueva u oquedad duermen sin apenas respirar, con sus corazones latiendo muy despacio y con el metabolismo casi frenado lo que les permite permanecer cuatro o cinco meses sin alimentarse, a los osos, marmotas, lirones, erizos, y los murciélagos que no viven en ciudades cálidas. Lo contrario hace el lobo en sus clanes muy activos y cazadores en estas fechas. Si te encuentras con un corzo,

ahora los machos están sin cuerna, por lo que distinguir su sexo es tarea de expertos.

Es posible observar dormideros comunales dónde un montón de diferentes especies de aves se juntan para compartir un mismo árbol, cosa que no hacen el resto del año. En cualquier oquedad de la corteza de un árbol puedes descubrir un dormitorio de arañas, mariquitas, cochinillas y mariposas dentro de sus crisálidas.

Los salmones y truchas ponen la actividad en nuestros ríos. Los muflones y cabras montesas terminan de topetarse y los jabalíes ya están pariendo los últimos rayones del año.

Se acaba el año pero el lince ibérico se empeña en destrozar la idea de final, es el tenaz desafío a su propia extinción, llenando el aire de maullidos llamando a su hembra.

El huerto este mes nos ofrece las verduras de invierno como todas las clases de coles, acelgas, espinacas, puerros y zanahorias demostrando que tampoco detiene su ofrecimiento en invierno.

Los árboles despojados de sus hojas, extienden su ramaje hacia el cielo invernal y parecen muertos. No lo están, lo revelan sus innumerables botones. Los de los alerces se formaron ya en verano. Bajo sus envolturas fuertes y protectoras, se encuentra ya dispuesto y preparado lo que solo será visible el año siguiente: las hojas, las flores y también los nuevos retoños.



Podemos formar parte del espectáculo de la renovación de la vida solo con contemplarla. La voz de la esperanza sigue proclamando que nada tiene tanto sentido como dejar al tiempo que siga creando vida.

DESPEDIDA

Si alguno de vosotros a creído ver en este trabajo una pasión desmedida o un romanticismo trasnochado, baste entender que miles de organizaciones conservacionistas, ecologistas, naturalistas, científicos, biólogos y un largo etcétera de profesionales cualificados y empresas basan su trabajo en la conservación de la vida natural y salvaje en el planeta como único sostenimiento de nuestra vida, clima, paisaje y recursos. Es decir que esos miles de profesionales y sus rentables empresas trabajan por el futuro de nuestra vida y sostenibilidad porque tal parece que *“aún no le hemos hecho suficientemente daño a la Tierra para darnos cuenta de lo maravillosa que es”* (James Lovelock).

Es un deber y una manifestación de cultura el conservar o plantar árboles. No olvidemos que la palabra bosque quiere decir “el lugar de la comida” de los “pastos y los frutos”, la despensa de quienes inventaron el término. Árbol proviene del sánscrito que significa “tierra fértil”. Ambos términos son fabricantes de la fertilidad en todas sus acepciones. El árbol encabeza la lista de generosos. Ningún filtro trabaja mejor y más barato, continuamente y sin necesidad de reponer piezas que una arboleda. Reciclan metales pesados y una de las peores plagas, el ruido, al que amortiguan entre sus ramajes. Nadie como el bosque para prestarse hasta su ruina. Tagore lo explicó mejor que nadie: *“el leñador le pidió un mango para su hacha y el árbol se lo dio”*. La naturaleza nos proporciona hasta los medios para que la destruyamos.

Si alguien ignora que cuando un árbol cede, cae, arde o se seca, siempre queda la nostalgia de su verde luz y de su sombra, si duda de que nos sigue siendo imprescindible, baste que sepa que, entre otros tesoros, nos ha regalado todos los libros editados hasta hoy y que bajo sus hojas no hay dos días iguales.

*...A un olmo seco
hendido por el rayo
y en su mitad podrido
con las lluvias de Abril
y el sol de Mayo
algunas hojas verdes le han salido...*

(Antonio Machado
“Campos de Castilla”)

**M^a Carmen Sobrinos
Postgrado
Universidad de Mayores
Universidad “Jaime I”
Castellón**

